

BARCELONA
ALEGRE

SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



No sé en qué punto nació,
 qué hace, ni cómo se llama,
 lo que si sé que es bonita,
 y esto para mí ya basta.

Fot. de Esplugas.



a aquellos
 huelgas y
 un seña

ANTERIOR

32
 32
 32
 32

Purísima
 do

GRE

LITERARIO

ción

*1 pta.
 1 »
 250 »

ción podí
 y Redac
 an Ramón
 Y ESTANT

5.—Barña



EN la jerga usual de los que acostumbran á encomiar, cuando no adular, á quien les conviene, hay una porción de frases que yo dedicaría de buena gana al señor Fiscal si no temiese incurrir en su desagrado, caso de ser tomadas por modo opuesto al que yo me propusiera. Así y todo, diré que me merece mil respetos y atenciones, creyendo no adularle con esto sinó hacerle justicia. Y voy á mi cuento.

Dispensándome una atención que estoy muy lejos de merecer, dignóse por lo visto conceder á un trabajo, humilde como mío, los honores de la lectura; lo cual bastará por sí sólo á hacérmele simpático, vamos al decir. Mas ¡ay! que la simpatía no puede ser tan entera y verdadera como sería mi gusto, ya que, tras de la atención dispensada á mi trabajo, el señor Fiscal, hombre de ley ante todo, lo ha considerado pecaminoso y ¡zás!, lo ha señalado convenientemente honrándome con una denuncia que no esperaba yo, por los clavos de Cristo.

Ahora bien, así como yo me guardaré de negar que esté él en su perfecto derecho opinando lo que guste de un escrito cualquiera, por más mío que sea, creo,—y no es mucho creer, según barrunto,—que á su vez no me negará el de pensar que acaso, por esta vez, no ha estado muy en lo justo aplicando á mis *calculistas* todo el rigor de sus miras elevadas; porque los pobrecitos se caen de puro débiles y el golpe ha sido cruel como imprevisto.

De algún tiempo á esta parte hay quien la ha dado en confundir unos periódicos con otros, por aquello de la *pornografía* de que nos hablan ciertos *moralistas* de última hora; y así no es de extrañar se haya creído ver ofensa á la moral en unos versos publicados, que así tienen de inmorales como yo de santo. Y como, francamente, el sambenito no me place, no lo acepto sin protesta.

Todos somos *frígilis*, cierto; y podría ser muy bien que yo pecase una vez, y dos, y ciento sin presumirlo; pero en este supuesto, allá voy yo con lo mío atreviéndome á rogar una cosa á cuantos me lean. Cójanse los números 17, 18, 20, 22 y 29 de BARCELONA ALEGRE, júntense las *cartas* que forman el total del escrito objeto de denuncia, é invito á mis lectores á manifestar su parecer respecto al particular. Si los más opinan que há lugar á castigo, yo me avengo á todo, además de lo que

tenga á bien el tribunal imponernos, *seor* Fiscal.

Y vea por dónde yo me someto sin temor de ninguna especie á que me digan *si ó no*;

es decir, que planteo y sigo el sufragio universal,

que no ha de serle sospechoso cuando respetado

ha sido por todos los conservadores de pró, el *mónstruo* inclusive.

Será una preocupación mía, mas he llegado á maliciar que hay quien, en cuanto ve un semanario por el estilo del nuestro, lo toma como sospechoso, lo mira desde luego con cierta prevención, cual si tuviese miedo de hallar en sus páginas gérmenes de esa lepra pornográfica que llegará á ser endémica, como el público, (y no las denuncias, multas, etc.) no lo remedie.

Y digo á veces, pensando en eso de la pornografía, inmoralidad, etc., etc. Pues señor, ¿qué es lo que hoy entenderá la gente por inmoral ó pornográfico? ¿No tenemos *cafés cantantes*, *Palacios de cristal*, *Eden-concerts* y otros locales públicos donde los *couplets* descarnados, punzantes, á veces indecorosos se *berrean* libremente, y suenan las frases de mal gusto, y las *chanteusses* lucen todo el descoco imaginable; oliendo todo á carne, á vicio, á desparpajo, á relajación y mal gusto? ¿No *pasan* á diario y se leen, y acaso se celebran, escritos en los que se estampan palabras tan *cultas*, términos tan *bonitos* que mentarlos no quiero; y no han visto la luz pública periódicos cuyo solo título constituye una desfachatez de órdago, produce náuseas, ofende al buen sentido? ¿No hay diarios tenidos por conspicuos, y conservadores por cierto, que han estampado un *sarasa* como un castillo y conjugado el verbo *amolar* sin escrúpulo, y *hecho* chistes, refiriéndose á todo un ministro de la corona, (bien es verdad que el tal era *fusionista*;) á quien suponían entretenido en leer *La Pera*, periodicucho que según tengo entendido se publicó en la córte?

¿Es la intención, pues, la que resulta más ó menos desagradable, cruda, ó impertinente? ¿Es el asunto lo que puede ofender, pervertir ó ruborizar?

Démoslo por supuesto, y aún afirmemos que sí, que el asunto sea resbaladizo y se preste á tropiezos. El autor lo ha escogido, no ha hecho uso de palabras gruesas, ó mal sonantes; pero no ha sabido velarlo convenientemente. Acháquese á insuficiencia, á falta de ingenio, á todo menos á mala intención de su parte. No habrá, entonces, pornografía, ofensa á la moral, sinó desacierto en mayor ó menor grado. Y si es la intención del asunto, la índole del argumento, lo digno de censura, con mis cinco sentidos aseguro que á diario se representan en los teatros obras de argumento muy *subido*, con frases y chistes que desentonan, sin que á nadie, ni al que así la manteca, se le ocurra denunciarlas.

Véase, por ejemplo, el *Ki-ki-ri-ki*.

Señor Fiscal de mi alma, si empezáramos á tildar y penar con completo rigor todo lo atrevido, tela cortada habría pararato. La escena, el libro y el periódico sufrirían los efectos del ciclón. Y no digo el arte pictórico, porque acaso las *hembras* desnudas dibujadas en una tela produzcan menos impresión, predispongan menos al sensualismo y respiren menos obscenidad que cuatro letras de molde unidas por la mano del *cajista*. ¡Vaya V. á saber!

Ya es un autor de talento que nos habla, por boca de uno de sus personajes en el teatro, de *covar l' adulteri en la falda* de una mujer, ó hace poner un cuchillo en el seno de otra diciendo: *¡dorm entre coxins!*; ya otro que, en un poema excelente, refiere que todo un Rey dijo á uno de

sus pajes: «esa mujer, que venga esta noche á mi palacio»; *vull folgarhi!*... Y otras frases y otros conceptos que podría señalar sin duda.

El célebre Campoamor, dice en una de sus inimitables *doloras*:

«Marchó á la luz de la luna
de su sombra tan en pòs,
que no hacen más sombra que una
siendo nuestros cuerpos dos.»

Y estotro, en otra:

«Y cuando así los dos gozan unidos
de una dicha sensual y candorosa,
encienden el ardor de sus sentidos...

Cervantes mismo escribe... lo que yo no me atrevo á estampar por lo crudo y expresivo; y Quevedo, en aquellos tiempos inquisitoriales, ponía, entre otras cosas no menos subidas de color:

Yo el menor padre de todos
los que hicieron este niño
que concebisteis á escote
entre más de veinte y cinco...

Fuimos sobre vos, señora,
al engendrar el nacido,
más gente que sobre Túnez... etc.

Y Fray Luis de León, en su obra *La perfecta casada*, cuenta algo como esto:

«¿Qué más clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? Cuando les levanta á las mujeres los pechos, les manda que crien; engrosándoles los pezones les avisa que han de ser madres.»

«El parir, aunque duele agradablemente, al fin se lo pasan. Al criar no arrostran porque no hay deleite que lo alcahuete.»

Y la seráfica Teresa de Jesús nos manifiesta:
«...y arrimada á aquel sagrado costado, y aquellos pechos divinos: no sabé más de gozar, sustentada con aquella leche divina que va criando su Esposo y mejorándola para poderla regalar,...

«Oh señor mío y misericordia mía y bien mío! y ¿qué mejor quiero yo en esta vida que estar tan junto á Vos que no haya división entre Vos y mí.»

Y todo esto se ha escrito, se ha leído, se lee y se admira. En todo ello habrá más travesura, más ingenio, más *savoir faire* (¡quién lo duda! que en lo mío; pero no menos malicia. Si hoy se publicasen tales cosas, tendrían que ser denunciadas según vamos viendo, y denunciada hasta la misma Biblia que contiene pasajes, si muy santos, muy sucios tomados al pié de la letra; pasajes que no cito porque el señor Fiscal los conocerá sin duda y porque ya no me queda espacio más que para ofrecerme suyo atento y S. S.

S. GOMILA.

CUENTO

—¿Puede V. indicarme el domicilio del doctor R.....?

—Perfectamente,.... calle de Córtes.

—¿Qué número?

—El número no lo recuerdo, pero V. lo verá encima la puerta.



ESCRITORES CATALANES

(Perfiles á vuela pluma)

Francisco Ubach y Vinyeta

Ha escrito muchas poesias tiene premios á granel; siempre *cansóns y follías*, muchos *¡Deu me val y aymias!*; pero todo digno de él.

Es del arte muy buen hijo, también pertenece al gremio de *mestres*. Si en un cortijo se hace un certámen... de fijo que Ubach irá á por un premio.

Así alguno ha asegurado, —no sé si andará acertado,— que este poeta bien podría poner una joyería

con las joyas que ha ganado.

Su *Joan Blancas* no va mal, es un drama que está lleno de imágenes sin igual; pero... tiene un gran rival, señores: *Guzmán el Bueno*.

E. OLIVA.

EL PAVO Y EL POLLO

Con toda solemnidad las pascuas de Navidad gozará el cañtor de Elisa, que es una *monstruosidad* tan *monstruosa*, que da risa. Su talento es verdadero, su númen no tiene *pero*, colosal es su meollo; quiso este año comer *pollo*, ¡y catequizó á Romero! A su canto de Sirena rindióse el antequerano que tenía el alma en pena. Se acordó de la verbena y al *monstruo* tendió la mano. ¡Excelentes corazones! en *Canovón* vió el dentado un gallo con espolones... *Pollo y Pavo* hacen el nudo pensando en las elecciones. Y el *pollo* diciendo irá:
—¡Cacé al *pavo*, vive Dios!
y el *pavo* murmurará:
—¡He cazado al *pollo* ya!
¿Cuál acierta de los dos?

DIEGO DE DÍA.

Anécdota

—¡Mozol! Una botella de cerveza.
—¿De Munich ó de Viena?
—¿Qué diferencia hay entre las dos?
—¡Oh, muy sencilla! La de Munich viene de Francia.



—¡Si á mi me regalaran una como esta!



—La gloria .. la fama, todo, para ponerlo á sus piés, amiga mía.
—¿A mis piés?... Podría pisarlo. Mejor en otro punto.



—Remontoir, oro d'ley...
—Es V. hombre de gusto.
—Verdad será cuanto usted me ilusiona...
—¡Mucho, mucho!



...ontoir, oro de ley...
 ...hombre de gusto.
 ...dad será cuando usted
 ...ilusiona...
 —¡Mucho, mucho!

E. PASTOR



—¿Dices que tu señorito
 se lo regala a su novia?...
 —Sí, porque él es muy galante.
 —¿Te ha dado algo a ti, Gregoria?



Estoy de veras interesante. Se va a rendir
 en cuanto vea mi buen talante. (Es un decir.)

UNA REPRESENTACIÓN

(HISTÓRICO)

DON Marcial Cañones de Campaña es un militar retirado, que sabe una anécdota para cada día del año.

A su lado se pasan las horas deliciosamente como en la amable compañía de una querida cuando no finge celos, ó entre beso y beso nos presenta lo-queando la cuenta de la modista.

¡Vaya si sabe anécdotas dicho señor!

Una de esas tardes de invierno que el cielo ponía cara *feroche* como los portugueses, y hacía un frío de veinte y cinco mil diablos, formábamos tertulia en el Café Español media docena de amigos, y entre ellos se contaba á don Marcial con su carita de mono y girando sus ojos negros, brillantes y pequeños de una parte á otra.

Hemos de hacer constar, que el buen señor es una breve figura, y á más parlanchín, movedido, curioso, petimetre y que nunca separa el cigarro de los labios.

Viéndole vestido de militar, se recuerda aquella pregunta de Cicerón: ¿Vá la espada ceñida á él, ó él á la espada?

—¿De qué se entra hoy? le pregunté aquella tarde en tanto que el buen señor saboreaba el último sorbo del café temblándole la taza entre los dedos.

—Hoy pagarán el pato los militares.

—¿Vá V. á contarnos algún lance de cuartel? Cuidadito, don Marcial, que muchas veces huelen á cuadro.

—No hay temor. La escena es entre militares; pero la acción se desarrolla en un teatro.

—Entonces se tratará de una comedia.

—Y de las más deliciosas que he presenciado en el mundo. Tanto, que no puede repetirse.

—Veamos.

Todos los amigos de mesa prestamos atención.

—¡Mozo!—gritó don Marcial.

Aquel se presentó.

—Un cigarro.

El camarero le entregó la bandeja, el señor Cañones escogió el que le pareció mejor, encendió un fósforo, después el tabaco y dijo así:

—Hace de ello muchos años. En aquella época acababa de salir del colegio y mi escuadrón fué destinado á Valladolid.

Uno de los oficiales de mi regimiento era el inolvidable Narciso Serra. El poeta más cómico que ha tenido España después de Bretón de los Herreros.

Aún me parece verle, hecho un Adán, con el gorro á media paga, regordete como un jerónimo y hablando por los codos.

Por eso decía Ventura de la Vega, que Serra era el cuerpo de un comerciante que encerraba el alma de un gran poeta.

¡Y vaya si lo era el pobrecito!

En aquella época aún reventaba de salud por todos sus poros.

Aún las hijas de Eva no habían sido su desgracia. Él podía decir con Espronceda, que fué quien le educó: *las mujeres son mi dulce manía*, y algo más.

¡Bribonzuelos!...

Yo tuve, entre paréntesis, un amiguito á quien quisieron mal y lo nombraron Director de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, y el pobre murió al año.

Todos los presentes soltamos una carcajada.

Don Marcial continuó.

Valladolid era muy triste en aquella época, y en particular en el invierno.

El teatro estaba cerrado y nos aburríamos de lo lindo toda la oficialidad.

Era preciso distraernos, pues en el café pasábamos la noche, cuando no jugando como condenados.

En los pueblos, decía mi comandante, uno se empolvece, se oscurece y se envilece; y en Valladolid, sin ser un pueblo, nos iban tomando el pulso esas tres gracias.

Era preciso cambiar de rumbo, y á ese fin arrendamos el teatro acordando dar representaciones dos veces á la semana. Nosotros éramos los actores, los directores y los empresarios.

Faltaba el poeta de la compañía.

Y fué nombrado Narciso Serra, como por derecho le correspondía.

—Escribanos una comedia para el día del estreno, le dijimos los amigos.

Pero él se hacía el sordo.

La pereza era su dama favorita, y en sus brazos se pasaba bonitamente las horas sin acordarse del escuadrón ni de las ordenanzas.

Nosotros insistimos de nuevo.

—Bueno, nos dijo una noche, se escribirá la obra; pero yo me encargo del papel de protagonista.

—¡Bravo! ¿Será algún drama como *La calle de la Montera*?

—No, una comedia de costumbres.

Serra cumplió la palabra.

En doce días nos escribió una comedia en tres actos que era lo más gracioso que se ha escrito en este mundo. ¡Qué versos aquellos!... los hubiera firmado Calderón.

Se repartieron los papeles, y sea dicho *inter-nos*, como en la milicia existe cierto servilismo, el papel de la primera actriz fué recomendado á la señora del coronel, que entendía de comedias como yo de sacristías, y el de dama jóven corrió á cargo de la hija del comandante, que era la dama de mis pensamientos en aquellos días.

Llegó la noche de la representación y se invitó lo más selecto de Valladolid.

El teatro estaba lleno de bote en bote, y una banda militar amenizaba los intermedios.

El primer acto salió al pelo.

Bajó el telón entre prolongados aplausos.

Pero llegó el segundo, y aquí fué Troya.

Narciso Serra y la señora del coronel estaban en escena.

Era aquella la más interesante de la obra.

De pronto la buena señora, que había nacido mejor para monja que para actriz, se equivoca y de un salto se planta á una relación que tenía en el acto tercero.

El apuntador levanta la voz á fin de que coja de nuevo el hilo de su parlamento.

La oficialidad, que ya nos sabíamos de memoria la comedia, procurábamos advertirla desde nuestras lunetas de su equivocación.

Pero ella dale que dale, y Narciso Serra cruzado de brazos y escuchándola atentamente como si él no estuviera en autos.

Cuando la buena señora dió por terminado su verso y exhaló un suspiro como satisfecha de su ejecución, Serra le soltó con su flemma glacial y sin inmutarse la siguiente redondilla:

«Mé ha dejado estupefacto
esta relación, señora;
lo que me dice V. ahora
pertenece al tercer acto.»

El público prorumpió con la más franca y ruidosa carcajada.

La dama se desmayó.

Bajóse el telón.

El coronel desafió á Serra.

La comedia no pudo continuarse y los individuos abandonaron el teatro riendo á mandíbula batiente.

Pero lo bueno era oír á Serra al día siguiente.

—Tenía gracia, exclamaba, que el coronel quisiera desafiarme por que su señora me echó á perder la comedia. Ni que yo le hubiese pedido la indemnización por daños y perjuicios!

FRANCISCO

Cantáridas

Los editores,
Directór
y redactóres

de este periódico, tienen el gusto de felicitar á todos los

lectores.

Esto, aunque no es verso, es verdad.

Los conservadores...

(y dále con el consonante!)

comen este año el turrón de Navidad, gozan de las delicias del presupuesto, y los Planas y Casals, Casadesús y demás grandes electores, (¡y vuelta otra vez!) podrán comer también el pavo verdaderamente satisfechos.

No deseo que se les indigeste el pollo, pero si el chanchullo que con toda solemnidad emplearon en las elecciones últimas.

Y prou.

El señor Maluquer de Tirrell ha pronunciado un discurso en defensa de la protección nacional.

Al final del telegrama en que se estracta la brillantísima oración del pariente del Compté de Pallars, (á Vilador, se lee lo siguiente. (El orador ha sido en extremo aplaudidísimo y elogiado.)

También fué elogiado y aplaudidísimo su sobrino el autor de la notable tragedia estrenada en el Romea.

Y sin embargo...

Se dá tales mañías el de Tirrell para obtener bombos!

Leo:

«Ha quedado pactada la concordia entre Romero Robledo y Cánovas.»

Ahora me explico lo del juicio que queria perder el pollo antes que ser republicano.

¡Y á ese veleta le llama *El Diario español* hombre ilustre!

Ahora nos desayunamos.

Algunos periódicos dicen haberse registrado en esta ciudad algunos casos de dengue.

Esto son voces que hacen correr los patos. Marró el cólera y algo ha de venir á compensar á los pobrecitos médicos.

¡Más dengue que el monstruo!...

Otra vez los moros nos hacen cosquillas.

En las playas de Nemours (Argelia) han robado y dezirozado el barco español Varo.

Aquí de la diplomacia de Tyrconel, ese colmo!

Preparémonos a celebrar otro triunfo del grrran diplomático.

Fabié ha enviado á los tribunales á *El Imparcial*.

¡Caracolez! El farmacéutico nos va á resultar trremendo.

Como argumento convincente, el empleado por un candidato de Alcalá-Chinchón, que mandó bajo sobre á cada mesa el día de la elección la suma de 25 pesetas y su candidatura.

Conservador puro, pero algo más espléndido que su jefe.

El cantor de Elisa sólo hubiera dado tres pesetas por voto, según su discurso en el Restaurant del Parque.

Se prepara en Novedades el estreno del drama de señor Ubach y Vinyeta *La última pena*.

También se estrenara en breve un drama en tres actos, escrito en prosa por S. Gomila, que lleva por título *Fermin Andrade*, y se están pintando decoraciones, componiendo música etc., para la obra de gran espectáculo *Magdalena* del reputado escritor don Antonio Ferrer y Codina.

La denuncia de nuestro número 29 nos cuesta 50 pesetas.

Vencidos, pero no convencidos.

El señor Planas y Casals no servía para hacer elecciones. Tomó el *Bálsamo de Fernoline*, y poniéndose el sufragio por montera sacó unas elecciones que ya, ya.

No acertaba á sincerarse el señor Cuello y Pujol, pero recurriendo al *Salino Regal* aprendió á desafinar y quedó lucido.

Oído á la caja:

El primer número que publiquemos en año nuevo, que será el 34 (peseta justa) lo haremos doble, ó sea extraordinario.

Lo que tengo el gusto de participar á V. para los efectos consiguientes.

Luego.... luego veremos si eso de los 10 céntimos sigue y nós vestimos para siempre de semanario grande.

El Correo Catalán es uno de los diarios que más han bregado contra la pornografía de los semanarios como el nuestro, instando á las autoridades para que nos multen sin miramientos ni contemplaciones. Es, además, católico, apostólico, romano, y carlista por añadidura.

Pues bien, el *Diario de Cataluña*, su contrincante, reproduce el siguiente trozo de la novela que publica aquel.

«Imitación de Zola.

Trozo de literatura realista que hallamos en el último pliego de la novela que á sus suscritores dá el *Correo Catalán*:

«—¿Cómo demonches lo sabes?—dijo riendo ya D. Salvador.

«—¿Piensas que yo me chupo el dedo?—replicó D.^a Petra, dando á su marido un pellizco en el anca que le hizo ver todas las estrellas pintadas en el cielo de la alcoba.

«—¡Ay! ¡ay!... ¡mi muslo!... ¡Ten piedad de él, mujer!—dijo D. Salvador, llevando la mano á la parte dolorida.»

«Y tirando la luz al suelo, dió un salto, impropio de sus años, y se coló de rondón en la cama, con baticuchas y pantalones.—D.^a Petra estuvo á punto de ser aplastada por la tremenda mole que se le vino encima.»

O todos moros, ó todos cristianos. Sr. Fiscal, eso es puercio de verdad.

¡Duro en él también!



J. P.: Las seguidillas no hacen el peso.

M. P. G.: Si manda el nombre, se aprovechará un epigrama.

J. C. A.: No puedo complacerle, y crea que lo siento.

E. S.: No cuela. En catalán me parece ha hecho V. cosas regulares. Vea V. si acierta otra vez en otra cosa, y le complaceré con gusto.

Pepin.: Es lástima que en su composición haya algún verso asonantado y otros que «cojean». Veré de arreglarlo.

Do-Mi.: No sirve nada de lo que ha enviado.

A. Ll.: Si, señor; algo me gusta. Gracias.

(Las cartas que no se contestan es porque lo que contienen ni puede mentarse. Conque, hasta otra semana. Ah, y que ustedes las pasen felices.)

BARCELONA ALEGRE
LOS COMERCIANTES



—Si no te espabilas molt
te van á quedar galls d' indis.
—Ya me lo dice la dona
¡Cuenta lo que fas, Baldiri!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Un pronombre es mi primera,
mi segunda musical,
negativa es la tercera
y es un ave la total.

R. BRUNA.

II.

Es igual á tres-cuarta
prima-segunda,
y el todo es una bestia
que mucho abunda.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

ENIGMA

Hallar el nombre de una población
catalana que, quitándole una letra ca-
da vez y por la derecha, dé por resul-
tado: un verbo, mineral, una letra y
una cifra romana.

RAMIRO BALCELLS.

CALIENTA CASCOS

Aeeiioubcgmnrqsq

Combinar debidamente estas letras
de modo que leídas resulte un refrán
castellano.

VICTOR H. BURSET.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1—Consonante.
- 6 7—Afirmación.
- 8 3 8—Metal.
- 2 3 8—Juguete de niño.
- 3 7 5 4—Negación francesa.
- 1 3 7 8—En invierno.
- 3 2 4 2—Animal.
- 1 2 3 8—En los cabos.
- 4 5 3 8 4—Emperador romano.
- 1 5 3 7 2—En cierta época del año
- 1 3 5 6 4 8—Nombre de árbol.
- 1 2 3 4 5 6 7 8— » Regimiento.
- 6 2 4 6 8 4—Hombre célebre.
- 1 2 7 6 2 4—Ave.
- 3 5 4 2—En el mar.
- 3 8 6 2—Una flor.
- 6 5 4 2—Río.
- 3 5 4 8—Animal.
- 8 3 2 4—Colonia francesa.
- 2 4 2—Nombre de mujer.
- 7 6 8—Pueblo manchego.
- 4 8—Negación.
- 3—Consonante.

JOSÉ POVEDA.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Mar-ga-ri-ta.

Enigma.—

Fausto.

M A r celo.

Ga B riel.

Cas I miro.

Balt A sar.

Julia N

Adivinanza.—Pe-la-yo.

Logogrifo numérico.—Murciélago.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. 2 »
Extranjero, id. 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa S. Ramón y Estany